

REVISTA DE REVISTAS

AL-ANDALUS (Madrid y Granada).* Tomo 13 (1948).

ABD AL-'AZIZ M. AL-AHWANI, "El *Kitab al-Muqataf min azahir al-turaf* de Ibn Sa'id", pp. 19-33.—Esta obra, especie de antología literaria y poética escrita entre 1243 y 1248, se conserva en dos códices (uno del Escorial y otro egipcio) que se complementan perfectamente. El libro tiene gran importancia porque en el último capítulo, al tratar de las nuevas formas poéticas introducidas en la prosodia árabe, habla de los *zéjeles* y *muwashahas*, "permitiéndonos averiguar la génesis del último capítulo de los *Prolegómenos* de Ibn Jaldún"; además, el pasaje de Ibn Sa'id sobre las *muwashahas* aclara la tan debatida cuestión de la paternidad de esa forma poética. En cuanto a lo primero, puede afirmarse que Ibn Jaldún "plagió literalmente el pasaje de Ibn Sa'id, sin apenas alteración ni cambio". Y en cuanto a la invención de las *muwashahas*, las noticias que proporciona Ibn Sa'id aclaran notablemente el problema. Es perfectamente natural la discrepancia de tradiciones —la de al-Hiyarí, citada por Ibn Sa'id, según la cual el inventor fue Muqaddam ibn Mu'afá al-Qabrí, y la de Ibn Bassam, que atribuye la invención unas veces a Muhammad ibn Mahmud al-Qabrí el ciego, y otras a Abú Umar ibn Abd Rabbi-hi—: la *muwashaha* "es un género de orígenes muy antiguos, que nació influido por la poesía popular y por la música de Andalucía"; por lo demás, como oportunamente indica García Gómez en una nota, la cuestión es, en esencia, la misma: en los dos casos se trata "de un poeta andaluz"; ambos son de un mismo pueblo (Cabra) y de una misma época (el emirato de Abd Allah).

J. DE M. CARRIAZO, "Un alcalde entre los cristianos y los moros, en la frontera de Granada", pp. 35-96.—Institución específicamente fronteriza, "muy expresiva de esa inclinación a la equidad y a la benevolencia en las relaciones entre cristianos y musulmanes", es la del juez o alcalde entre cristianos y moros, "singular autoridad erigida para dirimir las querellas entre castellanos y granadinos de la frontera, suscitadas en tiempos de paz". La primera referencia a ese alcalde es de la época de Fernando IV (año 1310), pero sólo desde fines del siglo XIV y comienzos del XV hay referencias precisas y exactas, en los documentos, al "juez entre cristianos y moros".

E. LÉVI-PROVENÇAL, "La toma de Valencia por el Cid, según las fuentes musulmanas y el original árabe de la *Crónica general de España*", pp. 97-156.—Dozy demostró que el largo relato de las actividades del Cid que figura en las diferentes redacciones de la *Crónica general* procede directamente de una crónica árabe escrita por "Abenalfarax", a quien Dozy, Menéndez Pidal y el autor identifican con Ibn Alqama. Esta crónica está perdida; pero en un fragmento del *al-Bayan al-mugrib* de Ibn Idarí encontrado por Lévi-Provençal figuran extensas noticias sobre la conquista de Valencia por el Cid, y se cita expresamente como fuente de información a Ibn Alqama. El hallazgo de ese fragmento permite

* NOTA DE LA REDACCIÓN: Se simplifica, por razones de índole tipográfica, la ortografía de los nombres árabes.

comprobar que ciertos pasajes de la *Crónica general* considerados como puramente juglarescos por Menéndez Pidal no son sino traducción de Ibn Alqama. Se publica a continuación el fragmento de la versión o recopilación de Ibn Idarí, seguida de una traducción española (debida a García Gómez), la cual se confronta con la versión de la *Primera crónica general*.

E. LÉVI-PROVENÇAL y R. MENÉNDEZ PIDAL, "Alfonso VI y su hermana la infanta Urraca", pp. 157-166.—En la parte del *Bayan* de Ibn Idarí relativa a los almorávides aparece un pasaje sobre doña Urraca que reproduce otro del granadino Abú Bakr ibn al-Sayrafí (muerto en 1161). El testimonio de este último historiador es terminante: Alfonso VI mantuvo relaciones incestuosas con su hermana. Menéndez Pidal, que anteriormente había considerado tal cosa como "desvergonzada hablilla" y "calumniosa inculpación", reconoce la autenticidad del testimonio y, además, recuerda otras informaciones de igual carácter, en especial la de fray Juan Gil de Zamora.

S. M. STERN, "Les vers finaux en espagnol dans les *muwashahs* hispano-hébraïques", pp. 299-346.—La invención de la poesía estrófica árabe es obra de los poetas arábigo-andaluces del siglo x, época de la primera floración de las *muwashahas*. Según Stern, las hipótesis acerca de los antecedentes de las *muwashahas* —ciertas formas métricas de la poesía árabe clásica (Hartmann); imitación de una poesía estrófica popular española (Ribera)— se complementan mutuamente. Resto de su originaria forma popular es la estrofa final, la *jarchya* o *markaz*, especie de "tornada". Ibn Saná al-Mulk señala las reglas de composición de la *jarchya*: su tema depende del tema principal del poema: los versos de la *muwashaha* que anteceden a la *jarchya* sirven para introducir al personaje que habla en ésta; los versos de la *jarchya* han de estar en el dialecto vulgar de los personajes (árabe coloquial o mozárabe). Muchas de las *muwashahas* árabes conocidas tienen la *jarchya* en árabe vulgar, pero no se ha conservado ninguna con *jarchya* en romance [véanse, sin embargo, los hallazgos posteriores: *ALAn*, 14, 214-217 y 15, 157-177]; en cambio, nos han llegado varias *muwashahas* en hebreo, escritas por judíos españoles, con estribillo final en romance. Stern transcribe y estudia —y es ésta la parte más importante de su artículo— veinte de dichos poemitas, casi todos de autor conocido (Yehudá Haleví, Moshe ben Ezra, Todros Abulafia, Abraham ben Ezra, etc.); traduce parcialmente las *jarchyas*, que ofrecen enormes dificultades, y finaliza con algunas observaciones lingüísticas referentes al dialecto mozárabe de los textos, y con el correspondiente vocabulario.

J. M. MILLÁS VALLICROSA, "La traducción castellana del *Tratado de agricultura* de Ibn Bassal", pp. 347-430.—Se desconoce el texto árabe original de la obra de Ibn Bassal, autor toledano de quien apenas nos quedan datos biográficos. Pero gracias a las citas que de él hace Ibn al-Awwam se puede identificar un texto castellano descubierto por Millás en la Biblioteca Central de Toledo como traducción del resumen (en dieciséis capítulos) que se hizo del texto primitivo de Ibn Bassal. El estilo de la traducción "está fuertemente arabizado, y la lengua castellana parece ser de fines del siglo xiii". A continuación se transcribe íntegro el curioso texto español, con notas que remiten oportunamente a las citas árabes de Ibn al-Awwam.

J. DE M. CARRIAZO, "Una continuación inédita de la *Relación* de Hernando de Baeza", pp. 431-442.—La *Relación* de Hernando de Baeza (*Las cosas que pasaron entre los reyes de Granada...* [desde la época de Juan II hasta 1492]) tiene una continuación en cierto fragmento incrustado en el cap. 3 de la *Crónica de los Reyes Católicos* de Alonso de Santa Cruz, escrita poco antes de 1550: completa el diálogo sostenido por Boabdil y su madre, incluyendo la decisión de entregar Granada a los Reyes Católicos.

RESEÑAS.—M. Alonso, sobre: M. Asín Palacios, *El régimen del solitario por*

Avempace, ed. y trad. de... (Madrid-Granada, 1946), pp. 228-230 (la labor de Asín nos permite el conocimiento directo de Avempace, conocido antes de segunda mano, gracias sobre todo a las traducciones latinas de Averroes).—E. García Gómez, sobre: F. Gabrielli, *Storia e civiltà musulmana* (Napoli, 1947), pp. 234-236 (excelente obra de vulgarización).—E. García Gómez, sobre: Ibn Madá al-Qurtubí, *Kitab al-radd alà al-nuha*, ed. y estudio por el Dr. Shawqí Dayf [tesis doctoral] (Cairo, 1366 = 1947), pp. 238-240 (la obra de Ibn Madá, útil para el estudio del renacimiento intelectual de al-Andalus durante el período almohade, puede ser además “la base de una nueva formulación, harto necesaria, de la gramática árabe”).—A. Galmés de Fuentes, sobre: A. Alonso, “Las correspondencias arábigo-españolas en los sistemas de sibilantes” (*RFH*, 8, 1946) y “Árabe *st* > esp. *ç*—Esp. *st* > árabe *ch*” (*PMLA*, 62, 1947), pp. 240-245 (resumen de los magistrales artículos de Amado Alonso, con algunos comentarios).—L. T[orres] B[albás], sobre: M. Toussaint, *Arte mudéjar de América* (México, 1946), pp. 250-251 (para hacer una investigación precisa, Toussaint habría necesitado disponer de un buen estudio, inexistente aún, por desgracia, sobre las formas peninsulares del arte mudéjar).—E. L[ator], sobre: J. M. Abdel-Jalil, *Brève histoire de la littérature arabe* (Paris, 1943), pp. 501-502 (muy útil manual; es acertado, aunque quizá demasiado sucinto, el capítulo dedicado a los autores arábigo-españoles).

Tomo 14 (1949).

L. MASSIGNON, “Investigaciones sobre Shushtarí, poeta andaluz, enterrado en Damietta”, pp. 29-57.—La excepcional originalidad de este poeta consiste “en haber transfigurado el ideal amoroso de la poesía popular [?] andaluza en la Edad Media”, tomando los temas, símbolos y rimas de las canciones galantes y transportándolo todo a un “clima espiritual” de exquisito frescor. Shushtarí, como los sufíes en general, hacía de la poesía una especie de predicación destinada a inflamar de amor divino los corazones. En su evolución poética influyó decisivamente Ibn Sabín, a quien conoció en Bujía en 646 (=1248). Massignon da una breve biografía de Shushtarí, una lista completa de sus obras y una selección de sus poemas en versión castellana.

C. E. DUBLER, “Los caminos a Compostela en la obra de Idrisi”, pp. 59-122.—La obra geográfica de Idrisi, nacido en Ceuta un año después de la muerte del Cid, es “una hazaña científica verdaderamente renovadora para el siglo XII”. Idrisi se formó en Córdoba durante la época almorávide, y redactó su libro en Palermo. Se sirvió de muchos geógrafos musulmanes anteriores, o bien de personas que conocían perfectamente las regiones que él describe (las noticias acerca de Castilla, en especial, hacen suponer que “el informador haya sido un castellano, buen conocedor con seguridad del Códice Calixtino”). Dubler estudia cada uno de los cuatro caminos a Compostela descritos por el geógrafo musulmán: 1) de Coímbra a Santiago por mar; 2) Santiago-Bayona, también por mar; 3) Coímbra-Santiago, por tierra; 4) el “camino francés”. Tres mapas completan el estudio.

E. GARCÍA GÓMEZ, “Nuevos testimonios sobre el odio a Sevilla de los poetas musulmanes”, pp. 143-148.—En su discurso académico, el autor había llamado la atención sobre el odio a Sevilla por parte de los poetas arábigo-andaluces de la época almorávide. Aduce ahora tres nuevos textos: uno del poeta cordobés Ibn Mas'ud, otro de Ibn al-Dabbag, secretario y visir de Mutamid, y el tercero de un anónimo contemporáneo de Ibn Bassam (época almorávide).

D. CABANELAS, “Juan de Segovia y el primer Alcorán trilingüe”, pp. 149-173.—Segovia, “contra el parecer unánime de sus contemporáneos, se declara totalmente contrario al método belicista” como solución del problema musulmán. Su lema es *Per viam pacis et doctrinae*, y afirma que lo que hace falta

es un mejor conocimiento mutuo entre cristianos y musulmanes. Por ello se decide a traducir el Corán. Logra que el alfaquí Iça Gidelli le haga una fiel versión castellana, y el propio Segovia traduce esta versión al latín. Desgraciadamente se ha perdido tan interesante obra, y sólo nos queda el prólogo latino, escrito por Segovia en 1456.

S. M. STERN, "Un *muwashah* arabe avec terminaison espagnole", pp. 214-217.—En una antología de *muwashahas*, atribuida por Stern a Salah al-din, figura un poema del toledano al-Ama con *jarchya* en español (la primera que se descubre en una *muwashaha* árabe); su interpretación es extraordinariamente difícil.

E. GARCÍA GÓMEZ, "Don Ángel González Palencia (1889-1949)", pp. i-xxv.—Sentida nota necrológica del ilustre arabista, seguida de un extracto de su bibliografía.

M. ALONSO ALONSO, "Homenaje a Avicena en su milenario. Las traducciones de Juan González de Burgos y Salomón", pp. 291-319.—Parte de las traducciones de Avicena que se atribuyen a Juan Hispano (o Ibn Dawud) y a Domingo Gundisalvo pertenecen en realidad a González de Burgos y a Salomón, como se prueba comparando las versiones de Dawud-Gundisalvo (Venecia, 1508) con el ms. 5008 de la B. N. M.

F. HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, "Estudios de geografía histórica española. VIII: Sobre los topónimos árabes correspondientes a los actuales *Santaella*, *Coruche*, *Flix* y *Ciurana*", pp. 321-337.—Identificación de las cuatro localidades y estudio de las respectivas designaciones árabes.

G. LEVI DELLA VIDA, "Nuova luce sulle fonti islamiche della *Divina commedia*", pp. 377-407.—Amplia y profunda reseña de los estudios de Muñoz Sendino y de Enrico Cerulli (publicados ambos en 1949), que vienen a confirmar los resultados a que llegó en 1919 Asín Palacios. Muñoz muestra un apasionado entusiasmo por la tesis de Asín; Cerulli es más mesurado y sobriamente objetivo, pero ambas investigaciones prueban de manera irrefutable el paralelismo esencial que existe entre la *Escala de Mahoma* y la *Divina commedia*. (Por desgracia, el libro de Muñoz adolece de ciertas inexactitudes y tiene demasiadas digresiones).

E. GARCÍA GÓMEZ, "Más sobre las *jarchyas* romances en *muwashahas* hebreas", pp. 409-417.—Reproduce las interpretaciones que hace F. Cantera (*Sef*, 9, 1949, 197-234) de las veinte *jarchyas* en *muwashahas* hebreas publicadas por Stern.

L. TORRES BALBÁS, "Alcaicerías", pp. 431-455.—La palabra *alcaicería*, castellanización de ár. *al-qaysāriyya*, designa una institución comercial y el edificio o conjunto de edificios que la albergaban. La mejor definición es la del *Dicc. Aut.* Torres Balbás estudia detenidamente las alcaicerías hispanomusulmanas, marroquíes y de las ciudades cristianas.

E. GARCÍA GÓMEZ, "El frío de las joyas", pp. 463-466.—En un pasaje de las *Glosas al sermón de Aljubarrota*, incluido por Paz y Méliá en sus *Sales españolas*, un personaje sabe que está a punto de amanecer porque las perlas de su esposa "están frías con la fresca del alba". Esta creencia refleja un tópico poético árabe (el "frío de las joyas al amanecer"). García Gómez confirma su hipótesis con cuatro textos poéticos musulmanes.

RESEÑAS.—J. Vernet, sobre: H. P. J. Renaud, *Les manuscrits arabes de l'Escorial*... t. 2, fasc. 3 (París, 1941), pp. 220-221 (instrumento de trabajo insustituible).—L. T[orres] B[albás], sobre: E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, *Sevilla a comienzos del siglo xii. El tratado de Ibn Abdún* (Madrid, 1948), pp. 225-227 (las costumbres sevillanas vistas a través de un moralista árabe).—E. García Gómez, sobre: A. R. Nykl (ed.), *Selections from Hispano-Arabic poetry* (Bayrut, 1949), pp. 229-231 (corrige la interpretación que da Nykl a ciertos pasa-

jes).—E. García Gómez, sobre: Ibn Hazm, *Il collare della colomba*, trad. F. Gabrielli (Bari, 1949), pp. 231-232 (traducción pulcra y desnuda, sin aparato crítico; anotaciones escasas, pero precisas).—J. Vázquez Ruiz, sobre: A. R. Nykl, *Gonzalo Argote de Molina's "Discurso sobre la poesía castellana" . . . and Bartholomaeus Gjorgjevic* (Baltimore, 1948), pp. 233-235 (algunas observaciones de detalle).—C. Láscaris Comneno, sobre: M. Cruz Hernández, *La metafísica de Avicena* (Granada, 1919), pp. 476-477 (reseña elogiosa). — J. Vernet, sobre: J. M. Millás Vallicrosa, *Estudios sobre historia de la ciencia española* (Barcelona, 1949), pp. 480-481 (el libro de Millás presenta la evolución de la ciencia oriental y su trascendental influjo sobre Occidente).—E. García Gómez, sobre: Ibn Hazm al-Andalusí, *Yamharat ansab al-'arab*, éd. crit. par E. Lévi-Provençal (Le Caire, 1948), pp. 483-485 (utilísima publicación de un texto precioso para la historia de al-Andalus y de Oriente).—E. García Gómez, sobre: G. S. Colin et E. Lévi-Provençal, *Histoire de l'Afrique du Nord et de l'Espagne musulmane . . . par Ibn Idhari al-Marrakushi, et fragments de la Chronique de 'Arib*, t. 1 (Leiden, 1948), pp. 485-488 (la edición de Ibn Idari hecha en 1848-51 por Dozy queda mejorada en gran medida, gracias sobre todo a la utilización del nuevo ms. de Colin).—E. García Gómez, sobre: Al-Nubahi (Ibn al-Hasan), *Histoire des juges d'Andalousie . . .*, éd. crit. par E. Lévi-Provençal (Le Caire, 1948), pp. 488-489 (la obra de al-Nubahí, continuación de la célebre *Historia de los jueces de Córdoba* de Jushaní, debería traducirse al español, al menos fragmentariamente).

J. M. L.